

completa amb la inserció de personals plantejaments crítics sobre el material paral·lelament ordenat. Equilibri, al darrer punt, prova de coincidència amb la corrent abans significada, que no sé pas si en el cas de Ricard Blasco Laguna s'acentua pel seu distanciament geogràfic —que no intel·lectual— dels territoris sobre els que tracta. Voldria creure-ho com a lector des de Madrid, el seu mateix punt de mira per a altres tasques, però el llibre, escrit en català, fruit d'una pregona investigació sobre material i fonts valencianes, no em deixa aquest marge d'elucubració. Equilibri en qualsevol cas, però, que introdueix postulats nous en l'història de les lletres catalanes al País Valencià —el de més relleu, el de la nova lectura de Teodor Llorente, tal vegada en la línia de la possible redignificació estètica que el poeta puga alcançar després de la publicació de la seva *Poesia valenciana completa*, a cura de Lluís Guarner (València, Tres i Quatre, 1983), i dels articles al voltant d'ella apareguts—, així com deixa reconstruït, dins de les dates donades al títol, un marc històric en el que, dels precursors renaixencistes, s'avança pels resultats de la producció en poesia, teatre —potser el camp amb més aportacions—, i narrativa —important recuperació i reordenació d'autors i obres d'un gènere malauradament tingut per poc desenvolupat a l'àrea valenciana i sovint relegat pels investigadors—. Aquesta progressió es dona tenint com a fons les tensions que en aquest període suposaran els trànsits generacionals, vertader eix problemàtic del període i sobre el que l'autor clarifica no pocs punts.

Enllaçant amb aquesta darrera valoració del volum com a fresc històrico-literari, caldria contemplar-lo des d'un altra perspectiva. Dins del mitjà d'investigació i d'aparició editorial, *Estudis sobre la literatura del País Valencià (1859-1936)* coincideix amb altres títols per la matèria tractada. Aquesta coincidència es dona contant amb els prolegòmens més remots oferits per Joan Fuster a *La Decadència al País Valencià* (Barcelona, Curial, 1976), i fins amb la cronologia i producció literària coincidents estudiades també per Manuel Sanchis Guarner a *El sector progressista de la Renaixença valenciana* (València, Universitat de València-Facultat de Filologia, Depart. de Ling. Val., 1978) i a *Renaixença al País Valencià* (València, Eliseu Climent, editor, 1982, 2.^a ed.), per Vicent Simbor Roig a *Els orígens de la Renaixença Valenciana* (València, Universitat de València-Facultat de Filologia, Institut de Filologia Valenciana, 1980), i per Joan Fuster a *Antologia de la poesia valenciana (1900-1950)* (València, Eliseu Climent, editor, 1980, 2.^a ed.; veure pròleg).

Diferents significacions, interessos i mètodes crítics podrien replantejar la lectura de tots aquests estudis. Però aquesta mateixa possible diversitat ens dona conjuntament una visió sobre el cicle institucional de la literatura contemporània als dominis valencians molt més assolida. Interés paral·lel el d'aquests estudiosos per un cicle literari de màxima transcendència històrica, donada la immediata història posterior, en aquest punt aquesta ressenya desitja deixar constància d'un cert buit que hi existia en l'història literària valenciana i que avui queda cobert. Sota aquest aspecte, senyalar que l'estudi de Ricard Blasco Laguna que inaugura el volum —premi «L'Alcúdia» d'assaig, en els V Premis Literaris de L'Alcúdia (Ribera Alta) 1984—, més els altres articles, ja coneguts o llavors inèdits, que el componen, són una de les aportacions més significatives en eixe conjunt des del mètode crític destacat al principi d'aquestes notes de presentació.

Juan Miguel RIBERA LLOPIS

DE FELICE, Emidio, *Le Parole d'Oggi*, Milano, Mondadori, 1984, pág. 245.

La intención de De Felice con este curioso libro es, en buena parte, la de continuar una labor emprendida hace ya más de diez años y centrada en la recopilación de material léxico de influencia cultural en Italia.

De Felice, profesor de la Universidad de Génova, en la especialidad de Glotología, ha publicado varios textos de consulta y diccionarios, entre los que destacan *Dizionario della Lingua della Civiltà Italiana* de 1974 y *I Nomi degli Italiani. Informazioni Onomastiche e Linguistiche, Socio-culturali e Religiose*, de 1982.

En el texto objeto de esta reseña, el autor ha realizado una recopilación de «voces» (esencialmente extranjerismos) que integran el italiano actual y tienen un uso oral de elevadísima frecuencia en determinados sectores.

Su hipótesis de trabajo surge de consideraciones semánticas: en la breve introducción hace referencia a las distintas teorías que se han ido presentando en este campo, llegando a afirmaciones muy personales por las que se auto-incluye en una línea «moderada».

Es interesante en esta parte del libro, su polémica con la tradición lingüística italiana, acusada por De Felice de haber sido víctima de un enfoque «eurocéntrico», que mantuvo el estudio semántico excluido de las investigaciones del país hasta por lo menos la segunda mitad de nuestro siglo.

Su postura es, a este respecto, de total aceptación de la interacción entre lengua y cultura, aun cuando, en la opinión del autor, la lengua sigue unos ritmos y tiempos de absorción y adaptación mucho más lentos (la referencia es estricta a la gramática).

De Felice explica también que se ha apoyado para realizar su labor en *Wörten und Sachen*, la prestigiosa revista de la Universidad de Heidelberg que en los primeros años del siglo realizó trabajos semejantes, dirigidos por grandes especialistas. Recoge de tal experiencia sobre todo estímulos, enfoques y opiniones metodológicas.

Su libro es, sustancialmente, una especie de breve diccionario que recoge alrededor de 300 palabras, sobreponiendo neologismos a formas en uso habitual desde algunos años.

Dos cosas se ofrecen como de especial interés en el texto. La primera es la subdivisión por «áreas» de habla que recogen los distintos apartados; además de un estricto orden alfabético, el libro está estructurado en siete capítulos: léxico diario; religioso; intelectual; político-social; administrativo, burocrático y económico-comercial; científico, técnico y tecnológico y, por último, arte, espectáculo, deporte, periodismo, y medios de comunicación.

En este sentido la primera crítica al texto es que el número de vocablos seleccionados no es suficientemente amplio para ser del todo representativos de los sectores elegidos.

En cualquier caso, en dichos apartados, cada palabra es introducida por una definición etimológica breve pero muy completa; en el caso de los extranjerismos se recoge además tanto su pronunciación normal en Italia, como su real pronunciación en el país de origen para lo que se remite a un apartado de Normas de Transcripción Fonética Internacionales.

Lo interesante es que cada término es explicado no en su significación real o estrictamente lingüística, sino en su uso dentro de contextos específicos (por ejemplo, el término «gorila», del que se sigue la etimología desde el siglo v a.C., se define directamente como sinónimo de «guardaespaldas» de gran fuerza, etc.).

El segundo dato de interés del texto es el hecho —como el propio autor advierte— de que las palabras no deben «buscarse», sino más bien «encontrarse» a lo largo de la lectura.

En este sentido es muy sorprendente y acertada la elección de los vocablos, en adherencia total a la situación del italiano *standard*, sobre todo el que ofrecen los medios de comunicación audio-visual y los periódicos.

Así, sin buscarlas, se encuentran palabras como *scoop* o *tycoon* o *performance*, en uso condicionado y automático en la mayoría de los hablantes medios, sin clara conciencia de significación.

Todo está hecho con gran meticulosidad y un enorme dominio profesional del tema, como demuestra también la extensa bibliografía razonada en apéndice al trabajo y las remisiones —cuando son necesarias para la reconstrucción etimológica— a estratos y superestratos, así como a huellas orales y escritas y a todo lo que autorice la localización del término.

El mérito principal del trabajo, sin embargo —en términos absolutos se podría decir que no es más que una «curiosidad»—, es el haber puesto de manifiesto, una vez más, la gran permeabilidad del italiano a los extranjerismos.

De modo muy sensible la lengua del país es constantemente dilatada con la anexión de palabras importadas, sobre todo del inglés. Sus estructuras morfo-sintácticas y en especial léxicas no parecen oponer ninguna resistencia a la incorporación de terminología no siempre o no sólo específica, que el idioma incorpora inmediatamente en su uso comunicativo medio.

De Felice, con su introducción semántica y sociológica, subraya, sin decirlo, la significación cultural que un estado de cosas semejante supone.

Si es cierto, como el autor afirma, que el léxico está gravemente conectado con los hábitos culturales y mentales de una comunidad de hablantes, tal vez el mejor comentario al libro es recordar, con José Martí, que «un pueblo que pierde su idioma, pierde su libertad».

Aurora CONDE

AA. VV., *Interazione, dialogo, convenzioni. Il caso del testo drammatico*. Bologna, Cooperativa Libreria Universitaria Editrice (CLUEB), 1983, págs. 258.

El que la difusión recibida no esté en consonancia con la innegable calidad de la obra —a la que he accedido por cortesía de una de las autoras— sin duda ha de atribuirse a las habituales dificultades de financiación con que tropiezan los grupos de trabajo surgidos por iniciativa particular. Esta publicación es el fruto del esfuerzo realizado por un grupo interuniversitario de investigación con una línea de estudio común, indicada en la contraportada del libro: «la ricerca di “convenzioni” o “regolarità” epocalmente o statutariamente istituzionalizzate nel testo drammatico».

Su indudable interés para quienes desean propiciar un acercamiento interdisciplinar al estudio del texto literario, en este caso teatral, justifica esta reseña, salvando el tiempo transcurrido desde su publicación, dada, además, la actualidad de su enfoque.

El término «texto» no está casualmente empleado, porque decididamente optan por el estudio del texto teatral y sus virtualidades, y no por la representación teatral en cuanto tal. Elección basada, nos dicen, en el grado de competencia de que se dispone actualmente, pero que no quiere en absoluto entrar en polémica sobre el posible valor de prioridad, tanto más cuando entienden que varios de los mecanismos sometidos a estudio son capaces de contribuir a la explicitación del complejo haz de relaciones entre texto-escrito y texto-escena.

Quisiera destacar, en principio, dos nociones teóricas y una actitud de estudio que emergen a lo largo de todo el libro.

De entre las varias distinciones teóricas manejadas, algunas de ellas auténticas aportaciones, me han parecido operativamente muy útiles, al menos dos: la diferenciación entre *eje interno* (el que discurre entre los personajes) y *eje externo* de la comunicación teatral (entre la escena y el público); y la relativa a las tres funciones fundamentales del diálogo dramático: la *proaivética* (hacer avanzar la acción), la *expositiva* (distribuir la información) y la *mimética* (construir una imagen de interacción verbal).

La actitud a que me refería, a menudo expresamente señalada en algunos de los trabajos, es la común asunción de que la aplicación al texto literario de técnicas de análisis para la localización de diversos fenómenos, no tiene un valor finalista inmanente, esto es, las técnicas son meros instrumentos de trabajo y no basta con individualizar los fenómenos, puesto que no encierran un interés en sí mismos, no son fin, sino medio, y han de ser integrados como parte de un sistema coherente de funciones y deberes textuales y sometidos a un ulterior esfuerzo hermenéutico. Más aún cuando tanto técnicas como fenómenos están tomados de disciplinas y universos de discursos diferentes de la crítica y el texto teatrales.